

EL PERUANO.

Periodico Oficial.

Núm. 3.º

Lima, Miércoles 9 de Enero de 1856.

Tom 30

MINISTERIO DE GOBIERNO, JUSTICIA Y CULTO.

LA CONVENCION NACIONAL DEL PERU.

DECRETA.

Art. 1.º Se restablece la provincia de Tarma,

2.º Comprenderá los cinco distritos siguientes: Tarma, agregandosele Apaycancha, Junin, Carhuamayo, Yauli y Chanchamayo, incluyendose en este los valles de Vito.

3.º Sus límites son: por el Norte el río de Carhuamayo, que corre de la cordillera oriental, hasta su embocadura en la laguna de Junin con direccion al nacimiento del río de la Oroya y de aquí a la cordillera de los Andes. Por el Sur, los mismos que antiguamente han separado a la provincia de Jaen de la de Tarma y del distrito de Yauli, que actualmente queda comprendido en la provincia de Tarma. Por el Oeste, la cordillera y por el Este, indefinidos hasta el interior de la montaña.

4.º La demarcacion definitiva de los límites en que deba encerrarse la provincia de Tarma, se hará oportunamente por el Gobierno, previo el exámen de los comisionados é ingenieros que nombrará al efecto; observandose entretanto los límites detallados en el artículo anterior.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandandolo imprimir, publicar y circular. Dado en la sala de sesiones en Lima, á 14 de Diciembre de 1855.—Miguel San Roman, Presidente.—Pio B. Mesa, secretario.—Anjel Cervero, secretario.

Al Libertador del Perú y Presidente Provisorio de la República.

Lima, Diciembre 31 de 1855.

Cúmplase, comuníquese y públíquese. Rúbrica de S. E.—Mar.

Lima, 31 de Diciembre de 1855.

De conformidad con lo expuesto por el Tribunal Mayor de Cuentas, se aprueba el establecimiento de una receptoría de correos en Cajabamba, debiendo costearse con sus productos el gasto que ocasione, como lo propone el Administrador Jeneral del Ramo. Comuníquese y públíquese.—Rúbrica de S. E.—Mar.

República Peruana.—Prefectura del departamento de Amazonas.—Chachapoyas, á 14 de Diciembre de 1855.

Al Señor Ministro de Estado en el despacho de Gobierno.

S. M.

Es una verdad inconcusa que los fértiles campos del valle de Amazonas, encierran la positiva riqueza del Perú, y que el porvenir de la República está cifrado en esta tierra virgen, cuya abundancia en los reinos mineral, animal y vegetal, hasta ahora no han podido ser calculadas debidamente por el viajero, puesto que sus miradas solo se han extendido á un círculo muy limitado. Llamada esa rica porcion del país á ser la primera en la América del Sud, y quizá en

el viejo mundo, por la razon obvia de la multitud de canales de comunicacion que encierra, fijada la atencion de los hombres pensadores en las grandes ventajas que reportaría la Nacion de colonizarla, y siendo un hecho la necesidad de proteger la inmigracion; juzgo oportuno indicar al Supremo Gobierno por el digno órgano de U.S., las medidas que conceptúo precisas para llevar á cabo las miras filantrópicas de S. E. el Presidente. A este intento, y absteniendome de demostrar sucintamente las colosales ventajas que reportaría la República de su adopcion me permito proponerlas.

La experiencia ha demostrado de una manera indubitable, que sin vias de comunicacion expeditas, y sin posibilidad de trasladarse al lugar que se pretende colonizar, toda empresa se frustra en su origen, y las tendencias al progreso tocan con graves dificultades. Si, pues, el Supremo Gobierno oyendo el clamor general se ha decidido con laudable entusiasmo á desarrollar los innumerables elementos de prosperidad que cuentan estos dilatados terrenos, será inoficioso como se ha demostrado recientemente, mandar colonos sin preparar antes el camino, y sin proporcionar los medios de subsistencia necesarios, para que el inmigrante tenga un aliciente que lo contenga en el círculo de su compromiso, y que haga llevaderas las penalidades que pudiera sufrir mientras llega á aprovechar los productos de su industria. La fragosidad de las sendas existentes que opone la dificultad de proporcionar bagajes, ocasiona con frecuencia que ni los viajeros, ni los colonos, se resignen a atravesar una distancia, que si no es tanta como generalmente se cree, se hace sentir á lo menos por su maleza, y por los inminentes peligros que presenta. ¿Cómo conseguiremos que del Norte de la República visiten nuestras llanuras, y exporten sin obstáculos ni dilacion por el gigantesco Amazonas, los frutos de sus desvelos? ¿Cómo estrecharémos las relaciones mercantiles de esa parte del país y daremos una garantía de cómodo viaje á todos los que deseen un porvenir halagüeño, situandose en los fértiles campos de esta férax pero inculta montaña? Yo creo, Señor Ministro, que la apertura de buenos y cómodos caminos, es el único medio de llevar á termino las benéficas miras del Libertador. Juzgo que esta es la cuestion, y que el problema se habrá resuelto poniéndolos expeditos. Si pasamos desapercibido este pensamiento, si puramente nos ocupamos de la comunicacion fluvial para ponernos en contacto con Europa, no habremos hecho en verdad un mal al país colonizado, pero sí uno positivo al resto de la República, con la cual cesarán sus remotas relaciones, y antes de poco tiempo sentiremos aunque envano, la pérdida de nuestra verdadera riqueza.

Abramos, pues, nuestros caminos, trabajémoslos de un modo apropiado al siglo en que vivimos, y habremos evitado la catástrofe que nos amaga, pues aun cuando para su adsecucion se necesiten algunas sumas de dinero, estas son un átomo comparadas con las ventajas positivas que reportaremos evi-

tando á la vez el grande mal que nos amenaza.

Destínese por lo pronto la cantidad de quince ó veinte mil pesos, previo el reglamento de legalizar su inversion; mándese un ingeniero civil con sus respectivos adjuntos, y empíese la obra sin dilacion, para que cuanto antes consigamos ver en todo su esplendor nuestro majestuoso Amazonas.

Destinados los mencionados ingenieros, y puesta á disposicion de la Prefectura la cantidad que se conceptúe suficiente para iniciar el trabajo, las autoridades locales proporcionarán los jornales con las herramientas precisas, y antes de poco tiempo tendremos una via en que sin exigencia de grandes desembolsos del tesoro, convida á acudir inmediatamente á nuestros campos, ya á los inmigrantes de todo el mundo, ya á los propios hijos del Perú causando una positiva revolucion en ambos hemisferios.

Al juzgar que la empresa debe plantificarse directamente por el Gobierno, ha sido en consideracion: 1.º á que tiene ingenieros dotados sin ocupacion de gran valor: 2.º á que si principiaba la obra por contrata, los contratistas no llenarían satisfactoriamente el verdadero objeto de la Nacion, siendo escusado decir, que cualquiera que sea, querrá ganar, y entonces resultará, ó que se gaste mas de lo preciso ó que aun cuando se aparente la misma suma, aprovechará de una gran parte de ella el especulador sin llenar su compromiso. El jornal en esta provincia no pasa de dos reales diarios, pero debe gratificarse con tres en la parte conocida y desmontada, pagandose cuatro en los que tengan de abrirse nuevamente, porque es manifiesto que esos trabajadores han de vivir dias consecutivos en el campo, ausentes de su familia y sin recursos, y sufriendo las privaciones que son consiguientes. Estas mismas razones militan en favor de los ingenieros, y es de aquí, de donde creo obligatorio que se les asigne un sueldo y gratificacion competentes para compensar de algun modo las penalidades que tienen de sentir, sin abonarles por esto bagajes y gastos, que distraerian en grande escala los fondos públicos.

Como uno de los objetos del Supremo Gobierno es atraer en lo posible al centro de la República el comercio y los brazos de que tanto necesita la agricultura de la costa: es otro de mis pensamientos la apertura de un nuevo camino por tierra del río Amazonas á los departamentos de Cajamarca y la Libertad, tocando en Jaen para pasar de allí á Piura; pero esto, cuando prácticamente nos hayamos convencido de la dificultad que presenta el Pongo de Manseriche, para que surquen los vapores. Si hemos de dar el crédito que merecen las relaciones que hizo en su viaje Mr. Condaminé, D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa publicadas en 1748, tiene dicho Pongo, que hasta hoy se nos representa como el gran obstáculo, como veinte y cinco toesas, ó sea algo mas de sesenta varas de ancho en la parte donde mas se estrechan las orillas, siendo la distancia en que así permanecen de dos leguas, las cuales las anduvo el primero en cincuenta y siete mi-